

# Activista de fondo

Ben Power Alvin reúne un archivo de referencia en la lucha por los derechos civiles y la igualdad

CRÍSPULO TRAVIESO RODRÍGUEZ

En ciertas ocasiones, la labor social y política desarrollada por algunas personas, lleva aparejada la paulatina constitución de un fondo documental que termina tomando consistencia por sí mismo, estableciendo un archivo que puede ser continuado. Este es el caso del activista Ben P. Alvin, defensor de los derechos de la comunidad LGTB, cuyo trabajo se ha materializado en la creación del *Sexual Minorities Archives* (SMA), ubicado en la ciudad de Northampton, Massachusetts.

El origen de esta unidad documental se remonta a la



formación de una colección de monografías, publicaciones periódicas y documentos de archivo llamada *New Alexandria Library for Lesbian Women* dentro del *Lesbian Feminist Center* de Chicago donde Alvin trabajaba. Cuando dicho centro cerró sus puertas, este archivero comprendió que, una manera de continuar con su activismo en pro de los derechos de este colectivo era precisamente conservar estos materiales, como forma de supervivencia y



visibilidad de sus testimonios y de su realidad social.

Así, en 1979, traslada ese fondo a Northampton y comienza a recopilar y tratar documentación relacionada con cualquier tipo de minoría sexual, haciendo especial énfasis en la población lesbiana y transexual de raza negra, que suele ser objeto de una doble discriminación. Sostenido económicamente por el propio Alwin y otras fuentes privadas, el SMA (así denominado desde 1992) tiene como objetivo no solo reunir información y prestar servicios de consulta y préstamo, sino convertirse en un centro comunitario dinámico. De hecho, desde sus inicios se organizan actividades de apoyo, reuniones, presentaciones y cualquier otra iniciativa edu-

cativa que fomente la erradicación de las injusticias derivadas de la desigualdad, tanto étnica como por condición sexual.

Actualmente cuenta con gran cantidad de material bibliográfico y audiovisual, archivos de asociaciones, fotografías, microfilms, folletos, carte-



les y otros objetos que se han ido recibiendo mediante donaciones y contribuciones puntuales. Además de colecciones privadas de relevantes personalidades *queer* (Esther Heggie, Juana M. González Paz, Kiriyo Spooner, Mami Gittemor o Kore Sapphire, entre otras), destaca la biblioteca personal académica de Leslie Feinberg, intelectual transexual de reconocido prestigio internacional que quiso cederla poco antes de su muerte en 2014.

Cabe señalar que, aunque se permite el libre acceso a la colección, queda aún mucho trabajo archivístico que desarrollar, al no contar con recursos humanos propios y basarse en gran medida en la labor personal de su creador.

Como sucede en muchos ámbitos donde el testimonio documental representa la única forma de conocer verazmente lo que nos rodea, en este caso la archivística y el activismo social se funden. Una forma muda, pero cruel, de opresión de la comunidad LGTB es precisamente la desaparición de su historia, su literatura, su arte, las pruebas de su vida cotidiana y de su lucha por derechos fundamentales durante décadas. Por ello, conservar y difundir un fondo como el del SMA contribuye a que no se silencie ni esa verdad ni la valentía de sus protagonistas. ■